LA ANTORCHA

Año V - Num. 159 | Toda correspondencia a: ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689 | Número suelto 10 centavos — Subscripción Trimestral $ 1.20 | **Bs. Aires, Mayo 8 de 1925**

HAY que abatir el terror, la realidad y el espectáculo ultrajante que significan los presidios argentinos sobre las vidas revolucionarias.

Hay que trasponer la frialdad de los muros carcelarios y poner en evidencia la infamación que de continuo ejercen los sayones sobre los presos sociales.

Hay que descubrir, haciendo luz sobre el horror de los martirios, la tenebrosidad medioval que oculta el brutal sistema de castigos del penalismo argentino.

Hay que llevar a todos los ámbitos del país la acusación contra la bestialidad hecha ley en Ushuaia, Sierra Chica y el penal militar del Chaco, verdaderos infiernos represivos.

Hay que rescatar a la tragedia lenta, silenciosa y cruel del presidio a Simón Radowitzky, Lorenzo Barrios, Evangelisto Teves y cien vidas torturadas y sangrantes, bajo un rigor inútil, vesánico y cobarde.

Hay que hacer todo esto y abolir la cárcel. Lo hará el pueblo si los anarquistas levantan insurgente y vibrante, la acusación y la protesta!

Valores

El valor de las sanciones es decorativo. Las acciones de un hombre como de una colectividad no valen por lo que de ellas pueden sancionar los demás, sino por la fuerza de creación que encierran o por el aliento de libertad que las determina.

El reconocimiento de la obra ajena generalmente llega tarde y casi nunca es un colaborador tan buscado como para creer que sin él nada pueda realizarse. Al contrario: por sobre el juicio ajeno y la inquina de las mayorías, lo que ha tenido entraña valedera se ha realizado, fiando en las propias fuerzas; en la verdad y razón que se elevaba en el corazón y el cerebro. Lo demás, el reconocimiento, el aplauso, el triunfo, ha venido después, como marco fastuoso o elegante mausoleo a lo que ya estaba hecho, vivo o enterrado.

Esto no quiere decir que perdamos en la acción el sentido social de las cosas. Muy al contrario: sabemos que el que se encierra en su torre, como el caracol en su concha, a objeto de aislarse del contacto de las multitudes, del pueblo, de los hombres, para cultivar un valor que ha de vivir y morir nada más que en él, no podrá dar nada que sea más tarde semilla, árbol, flor y fruto.

Lo que quiere decir, sí, es que en toda obra hay que ir, despojándose de la preocupación del resultado de las sanciones. Porque si intranscendente resulta la vida del que se aisla o se encierra, vacía y estúpida es la del que vive para el aplauso, para la gloria, en la búsqueda de la sanción de los demás. Generalmente el que piensa así, o no obra por temor o resulta un verdadero fracaso como hombre de pensamiento y de voluntad.

Dos ternuras

El cable, en su laconismo de todos los instantes, nos ha traído, en el corto espacio de seis u ocho días, dos de sus acostumbradas noticias concebidas en la brevedad de unos signos: el fallecimiento de madame Zola, la compañera de Emilio Zola, y el de la madre del cardenal y consejero del Papado, Merry del Val. Ante estos hechos, al parecer simples, dos mundos han tenido oportunidad de recordarse, frente a frente: el del pensamiento revolucionario y el de la Iglesia, ya que Zola y Merry del Val — el pensador laborioso y el político del catolicismo militante — han jugado un rol importante en las luchas sociales del último siglo. Todo lo que significa Emile Zola para los revolucionarios, su labor frente al mundo clerical y los desmanes del militarismo, su sentido de la justicia y su remoción de la sociedad burguesa, lo invierte en caracteres agudamente sombríos la sola evocación lamentable de la nefasta figura de ese financista del Vaticano, político de la Iglesia y provocador guerrero amparado por el Papado.

La muerte de estas dos ignoradas mujeres — ligadas por la ternura amorosa, una, por la ternura maternal, otra, a dos expresiones del mundo moderno — nos trae esta evocación. Ambas — la buena compañera de las veladas de Medan y la ex-campesina que amamantó a Merry del Val — traspasando sus días de dulzura o de dolor, son apreciadas distintamente. Madame Zola sobrellevó la acidez de la vida infamada de su compañero, prestó calor a su trabajo inclemente, soportó sobre su rostro la misma injuria de la calle dirigida a su esposo, y muerto él, llevó en el olvido una existencia de evocaciones y de recuerdos. "Madame" Merry de Val — no seamos injustos, debe haber sido amorosa y tierna, de ingenua mentalidad campesina — habrá sido la ternura primera que acompañó al futuro consejero del Papado a las clases de la escuela rural, y en los días en que los triunfos mundanos y la riqueza de su hijo sonreían en su casa, su única preocupación estaría en el dominio de él sobre las cosas del mundo.

Madame Emile Zola y "madame" Merry de Val — así, llamándoos por el nombre de rapiña y de conquista de vuestro hijo: os saludamos, en la hora de vuestra muerte. Habéis puesto lo más puro de vosotras en el destino de vuestros hombres, pero ellos os han distanciado en dos mundos diversos: la dulce compañera de Medan recogerá el tierno saludo de los revolucionarios y la ex-campesina española será apreciada tan sólo como madre carnal de ese personaje siniestro que extiende sus trágicos designios desde la Iglesia.

Unos datos más "sobre honestidad periodística"

En lo que respecta a la polémica que sostienen "La Vanguardia" y el diario de la tarde "Crítica", por una "grave" omisión habida en las columnas de este diario, nosotros, antipolíticos y anarquistas, hacemos punto y aparte. Allá Vds., señoras... Sin embargo, las omisiones en que suele caer "Crítica" son, a fuerza de ser ilustrativas e interesantes, jocosas. Así, por ejemplo, en la precitada polémica, surgida por el vacío hecho a "La Vanguardia" en la confección de un cuadro de honor a la "prensa revolucionaria" con motivo — el motivo del día, las memorias de Saccomano, etc. — del 1o. de Mayo, "Crítica", en rebuscada doctrina, expone, para sosiego y buena digestión de sus lectores: "La "gaffe", por lo demás, reside en el hecho de no haber omitido, al mismo tiempo, el nombre de "La Internacional", órgano del partido comunista. Y no lo hicimos, porque, si bien "La Internacional" puede considerarse una publicación política, no lo es en cuanto carece de representación parlamentaria (ni bajo la mirada de Lenin aclaran esto!), que ha sido otro de los factores que hemos contemplado para la calificación de prensa obrera y apolítica". Y más adelante, enderezando su doctrina y su tiraje: "esto de ninguna manera quiere decir que un diario político desmerezca al lado de un apolítico".

Unos números más atrás, el 29 de Abril, en el mismo diario "solidario" con la prensa apolítica, leemos: "La fiesta de los trabajadores será dignamente conmemorada por el Poder Ejecutivo". El 30 de Abril, víspera del 1o. de Mayo, nos tropezamos con este titular a dos páginas: "los trabajadores de todo el mundo reafirmarán su protesta contra el actual régimen social". "La evocación de la matanza de Chicago da al 1o. de Mayo un sentido francamente revolucionario". Y, unas líneas más abajo: "Nada tienen que festejar el 1. de Mayo los proletarios, ni puede prestarse la fecha a desnaturalizaciones reformistas y burguesas". Pero, la paz esté con nosotros. En la misma edición, pág. 6, columna 3, un alegre burgués tiene un rinconcito en "Crítica", y anuncia, por puño y letra de la redacción, haber establecido la ansiada pacificación entre capital y trabajo. Este señor, nos sigue notificando "Crítica", celebrará en conjunto con sus empleados, obreros "chauffeurs", un almuerzo en Olivos, "consagrando así su adhesión a la fecha".

Por lo demás, esto ha de estar en el buen sentido de omisión periodística, cosa incomprensible para nosotros. Por ejemplo, en el susodicho cuadro de honor de la "prensa revolucionaria" la representación no debía desentonar con la índole del diario, y ofrece para tranquilidad de sus lectores la abigarrada, incolora e inocua prensa apolítica — vulgo camaleona — con exclusión de los órganos de los gremios quintistas y, y que no está mal decirlo, de este semanario. En esta oportunidad, como todas, debemos agradecer a los exanarquistas que paga "Crítica", por nosotros y el proletariado quintista, tan feliz, cómo ilustrativa y edificante omisión...

CARTELES

Política

He aquí una estupidez que arranca lágrimas: el obrero hace pan, el sabio luz, el artista belleza, como una vaca da leche, una fuente agua, un pájaro cantos. Con la misma inocencia e igual falta de móviles usurarios. La tabla de sus valores no la conocen ellos; ha de revelársela, como a la bestia, a la tierra y al ave, el que no es nota ni fuerza ni ubre; el que la ordeña, la explota, la enjaula.

La cosa es ésta: en la organización social no cuentan el sabio ni el obrero ni el artista. Conocéis alguna parte del mundo en que uno de éstos cuente algo? Como no cuente sus días de hambre, sus noches de fiebre, sus horas de derrota, todo lo demás que él da, por obras o por kilos o por gotas, lo cuenta este sinvergüenza: el político.

Política del trabajo, como la de los sindicalistas, o de la fuerza hecha ley, como la de los burgueses, son siempre esta realidad infame: exclusión de la conciencia del productor en beneficio de los que saben mejor que él — ¡como no! — lo que él necesita. Y esta sinvergüencería que es meterse en la vida de los otros sin que les llamen, la hacen para organizarles, dicen. Niños de teta o insuficientes morales o mentales, no estarían mejor cuidados por sus nodrizas o sus loqueros que los trabajadores, los sabios y los artistas por estos comedidos desfachatados.

Desde el fondo de la tierra, donde manan betunes y aceites, hasta el fondo de los cielos donde flotan, como banderas, las aves de hierro, toda la vida está llena, como un ramaje de savias sonoras, de estas tres fuerzas trenzadas: arte, trabajo, ciencia. Parecería que quienes han subido de tan bajo a tan alto su genio, su esfuerzo y su audacia, sabrían algo de sí propios, de sus gustos, sus relaciones y sus necesidades; algo más, por ejemplo, que un milico, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada!...

Quien niega que esto sea estúpido?... ¡Muy estúpido?... Estúpido hasta arrancar lágrimas?...

Las botas y el clavo

El hombre y su obra no son, generalmente, una misma cosa. Genios hay, hubo y habrá, mientras no cambien muchas fuerzas exteriores que hoy les presionan, que propio al lado, al pie de sus bellas creaciones, hacen una vida indigna, sucia y mala. Venales, consentidos y serviles fueron, por ejemplo, Epitecto, Cellini y Goethe.

Ridículo, pues, e injusto, sería tomar de ellos, tomarlo en serio, lo que ellos mismos desprecian en sí, lo arrastran en las bajezas. Como la flor que nace del lodo o la espiga que corona una caña hueca, hay que ir al fruto sin mirar mucho a los orígenes. Desflorarlos y arrancarse de su proximidad a zancadas.

Y menos mal todavía, cuando la obra y el obrero son tan brutalmente opuestos que se puede establecer, sin esfuerzo ni remordimientos, este cordón sanitario entre ambos. Lo peor es cuando se involucran, se conjuncionan, se trenzan; cuando la arbitrariedad o testarudez genial fluye de la entraña al bloque, se impone de abajo arriba, lanza a la superficie su fondo, lo inunda y lo impregna todo en tal forma que es imposible asir una sin tragarse al otro. De esta categoría de genios, brutales, fué Napoleón. Lo era también aquel rey de quien cuentan que había llevado a tan alto sus bajezas y a tan bajo la dignidad de su pueblo, que ya no creía preciso ir en persona a sentarse al trono: mandaba poner sus botas...

Qué vale más, entonces: la obra o el hombre?... Valen distintamente; a veces más aquella que éste; otras veces más éste que aquella. Pero, de todas maneras, y por desgracia, es necesario separarlas casi siempre. Y cuando no es necesario, es porque se ha producido sobre la tierra el feliz advenimiento de un genio completo. Así el caso de Kropotkin, de quien Romain Rollan dice: él vivió lo que escribió Tolstoy.

Y ved a qué divagaciones más pretenciosas nos ha traído el pequeño hecho alemán de estos últimos días: la elección de Hindenburg para presidente de aquella república. Y es que queríamos probar que de este viejo brutal y testarudo sólo puede esperarse que tenga derechas y duras esta sola cosa: las botas. Y que no hay ni hubo ni habrá tampoco nada que valga más en los guerreros y los reyes que eso: las botas.

Las botas presidentas de Alemania. Y el clavo?... Ah, ya nos olvidábamos. El clavo es que Leopoldo Lugones va a extraer, de este hecho insignificante, materia para seguir, desde "La Nación", "organizando la paz". Escribiendo macanas.

La Compañera

Saquemos de la humildad, de la vida trabajosa y triste el símil que corresponde a la mujer del artista y del revolucionario. Con sus hombres metidos en el combate, al pie de la obra o sobre la barricada, ellas no aspiran tampoco a ningún homenaje verbal, de esos que hacen la gloria y la gala de la mayoría de las otras, de políticos, burgueses o reyes. Estas son reinas, esposas, señoras. Ellas son compañeras.

No os habéis fijado?... Aquellas aparecen siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas no se les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahora de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humildad, entonces, el símil que les corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carreta o carro, que nos proponemos echar adelante. Y así vamos, unas veces arriba, sobre el pértigo, con la mirada perdida en el espacio, y otras veces al pie de las llantas, tranqueando, vigilantes. Cantando en las lomas, blasfemando en los pantanos, sufriendo o gozando el bien o el mal de la tierra y el cielo.

El símil, como veis, es grueso, basto, pero no nos arrepentimos. Gruesas, bastas, poderosas son también las ideas que mueve el artista grande, el verdadero revolucionario. Sigamos entonces.

La carreta o el carro viajero no es todo él crujimiento y empuje, como no es, tampoco, todo barro, sudor y blasfemias el carretonero. Hay allí, bajo el piso y la carga, atada al eje, oscilante, una dulce luz que no alumbra adelante, ni disipa las sombras en torno, ni le sirve, al parecer, de nada. Y sin embargo todos ellos la portan, la cuidan y la encienden de noche. A su suave resplandor tejen los tientos de sus aperos rotos, meriendan y beben, duermen y sueñan. Esa lámpara es la compañera.

Con el día se apaga. Deja que el hombre recoja en su oído el murmullo del arroyo, en sus ojos el panorama de piedra o de fango y en su voluntad la audacia del ave que cruza el espacio. Baja sus párpados. Y al moverse la carreta o el carro le acompaña de abajo, le sigue vacilante, como una cieguita al amado o al padre.

Lámpara de carretonero cantor o blasfemante; mujer de artista o de revolucionario, sustraída al brillo social, a la vanidad burguesa, a todo cuanto hace la gloria y la gala de las otras; hermanas nuestras queridas, que al morir nadie sabe ni como os llamábais; no sois, no, ni consortes ni esposas ni señoras. Sois algo más bueno, más bello y más íntimo. Compañeras! La compañera del hombre.

R. GONZALEZ PACHECO.

Las jornadas por el cotidiano

La realización de "La Antorcha" diario supone, desde su iniciativa hasta su total consecusión cotidiana, un acrecer ascendente de energías revolucionarias en los ambientes obreros y anarquistas de la Argentina y de América. Todas las campañas abiertamente movidas bajo la expresión de este anhelo, todas las combativas jornadas sucedidas en pos de su verificación, han sido y serán contempladas en un amplio sentido proselitista, en una visión abarcadamente social, ya que no hemos de crear simplemente un diario más, de reducidas luchas, sino que ascenderemos con él a un plano de fervorosa obra y renovada voluntad militante en el movimiento revolucionario de estas tierras.

El proletariado de América, expresión nueva, joven y audaz en la vida revolucionaria internacional, precisa una relación y compenetración de simpatía y solidaridad en sus acciones. En él despierta todo un mundo vivo y actuante, que al sucederse de los días y los acontecimientos, extenderá una mayor multiplicidad de sus propias fuerzas. La realidad, para los revolucionarios, debe ser la acción, y ésta golpea reciamente a nuestras puertas. Es el coraje de las propias ideas y el riesgo revolucionario lo que debemos levantar en la cotidianidad de una hoja marcadamente anarquista, vivo reflejo de las aspiraciones que se levantan desde el suelo laborioso de nuestra América.

La aspiración al cotidiano, ha experimentado su lucha áspera, fué preciso abrirse paso con ella, entre enconos sordos, hubo que levantar el espíritu extenuado y vacilante de una parte de anarquistas, temerosos, no tanto del zarpaso gubernamental, como de las antojadizas determinaciones de un supuesto poder central. A cada jornada, sea la empeñada contra la centralización en la propaganda, sea en la que hicimos frente a lo imbécil del insulto y la calumnia, sea la bellamente proselitista a través del país, nosotros saíamos de ella renovados, con la aspiración del cotidiano anarquista en alto.

Y el diario será. Está levantándose día a día en la conciencia y en la responsabilidad de los anarquistas, hábrese paso esta aspiración entre el pueblo, se le espera a través de América. Esto es casi todo, ya que falta una parte a llenar y es la de fijar permanencia al cotidiano en las ciudades y campos de la Argentina. Falta que el esfuerzo de los trabajadores y los anarquistas culmine esforzadamente en derredor del diario, que se dispongan a defenderle desde ahora, que le afirmen frente a todos los obstáculos, haciéndose y haciendo subscriptores por adelantado del mismo.

Son *dos mil subscripciones* a pagar por adelantado que es preciso obtener, ya que ello colocará al cotidiano en condiciones de hacer frente a todo y salir sin tropiezos día a día. *Dos mil subscripciones* que significan en lenguaje revolucionario, dos mil voluntades, dos mil hombres echados a andar en pos de un ideal, cuatro mil brazos levantando por arriba de sí mismos, por su solo esfuerzo, la obra anarquista.

Llenad, por tanto, las planillas de subscripción con vuestro nombre y el de vuestro amigo y compañero. Llevadla a vuestra fábrica y vuestro barrio. Haced de esta jornada por "La Antorcha" diario una extensión de vuestro proselitismo. Para ello solicitad volantes para repartir en vuestro pueblo o taller, carteles para fijar en los muros burgueses, planillas y material de propaganda a "La Antorcha". Tened en cuenta: *son dos mil subscripciones que afirmarán el diario en la calle.*

Un libro de María Alvarez

El propagandista revolucionario no siembra palabras, gestos o voces perdidas para la vida. Siempre hallará alguien que recogerá su labor de un día de pensamiento, de un instante de la lucha o de un grito contra la tiranía. No confía sus cosas a lo inmediato, lo fácil, lo que le envuelve engañosamente, sino a lo que vendrá, lo que presiente y adivina tras lo que a los demás aparece obscuro o baldío para el esfuerzo.

De María Alvarez, que un día salió a sembrar en el vasto mundo de los pobres y los suficientes, podemos decir lo mismo. Ella no puso atención prejuiciosa en lo que hacía, ni anheló para sí el engañoso triunfo de los fáciles. Sembró y no volvió la vista atrás. Por eso, los que quedamos en su mismo campo de luchas y de esperanzas, hoy recogemos su labor. Ella es tan vasta y bella, que no puede ser perdida para la vida revolucionaria, ni caer en el olvido. La reuniremos, pues, la iremos dando a las linotipos, y cuando no haya ya ninguna publicación que revisar en busca de su firma, editaremos su libro: el libro que "La Antorcha" hará con los trabajos dispersos de María Alvarez. Así recuperaremos la obra de esta muchacha, muerta tempranamente, y que dió al anarquismo tan grande y hermoso contributo de emoción, sentimiento e ideas.

Avila

Con este muchacho del pueblo, la casta militarista pretende cometer una infamia. Conscripto de la marina, repelió virilmente, con hombría y corazón, el cachetazo brutal del clase. Trabados en lucha, bajo los golpes, sólo atinó a defender su vida. Y fué defendida como cuadraba, abatiendo la prepotencia del engalonado. Ahora, el Consejo de Guerra y Marina, ese Consejo de viejos militares asmáticos, le pretende condenar a quince años de presidio.

Avila representa en esta circunstancia el conglomerado abatido de la juventud argentina que abate sus años mozos en los cuarteles. Personifica más aún: es la expresión de los mancillados y torturados en los presidios militares de Martín García y el Chaco.

Seamos solidarios con Avila. No le olvidemos en las garras del presidio militar. Interesemos por su suerte a la juventud que permanece en las filas. Que ella repudie tan bestial sentencia, que haga demostración de su protesta, que abandone la escuela del crimen. Que esto, esencialmente, signifique el comienzo de una viva agitación contra el crimen que se enseñorea en los cuarteles.

Leed en próximos números

La política educacional de los comunistas, por Anatol Gorelik.

Páginas desconocidas de Miguel Bakunin y James Guillaume.

Las luchas y la tragedia de los campos argentinos.

Bajo el terror del cuartel y el presidio militar. Páginas de esclarecimiento y de acusación.

La A. I. I. Sus congresos, sus principios, sus resoluciones.

"Círculo de C. Libertaria"

Garay 3121. — En breve lanzará a la circulación el opúsculo "Giustizia e Moralitá", de P. Kropotkine, al precio de 0.10 $ c|u., haciéndose el 25 o|o de descuento por cantidades mayores de 50 ejemplares.

Tiene en venta las revistas mensuales "Vita" y "La Universitá Libera", a $ 0.25 el ejemplar, como así también, al mismo precio, el opúsculo "Pensieri Ribelli", de Pietro Gori.

El anarquismo y la lucha social en Bulgaria

El movimiento libertario comunista en el oriente de Europa tiene una gloriosa historia, casi totalmente desconocida en el mundo. Acostumbrados a las luchas políticas o a la historia de batallas y guerras, los hombres de las grandes ciudades dan muy poca atención y reducido valor a los movimientos populares pacíficos que tratan de resolver sus cuestiones sociales de acuerdo a otras normas, como ocurrió, por ejemplo, con el cristianismo.

Hoy sabemos, después de los trabajos de Strauss, Ferrari, Renan y otros, que el cristianismo en su origen fué un movimiento social que con el transcurrir del tiempo modificó su primitivo carácter y se crearon las iglesias...

Los primeros discípulos de Cristo eran comunistas primitivos, vivían en comunidades y en continua oposición a las perversiones de las altas esferas sociales de entonces. La aspiración primera a crear nuevas formas de convivencia humana se convirtió muy pronto en las prácticas de la vida ritual de los conventos.

Así mismo, es totalmente desconocida la mayor parte de los movimientos populares del medioevo; la guerra civil del siglo XV en Alemania, que durara 30 años, conocida por la guerra de los campesinos, el movimiento de los anabaptistas, en el que hombres como Juan de Leiden trataron de introducir la convivencia en comunidades en la ciudad de Munster, en Chequia; el movimiento de las hermandades en Moravia y el de los Hussitas, etc .Todos ellos fueron movimientos puramente sociales, que tenían en vista por lo tanto la reconstrucción de la vida sobre libertad y comunismo, aunque tocadas de un marcado espíritu religioso-cristiano; movimientos que en sus comienzos fueron perseguidos hasta ser reducidos a una acción puramente religiosa, como ocurrió en Inglaterra y Francia, y en general en toda Europa, y por lo tanto también en los Balcanes, que en aquellos tiempos se hallaban bajo el yugo del despotismo turco.

En Bulgaria especialmente este movimiento, conocido con el nombre de "bgomoli", echó raíces, llevando a una gran parte del pueblo a darse una vida nueva que, aunque alentada también por motivos religiosos, era profundamente social.

La opresión durante cuatro siglos de los déspotas turcos hizo que las aspiraciones del pueblo fueran encauzadas hacia la liberación del yugo mahometano.

Como Rusia era la única esperanza de un punto de apoyo contra los turcos, las masas búlgaras vivían del eco que venía de Rusia, que había prometido la liberación de todos los pueblos eslavos y la constitución de un imperio pan-eslavo.

Por esto, cuando en Rusia se inició el movimiento revolucionario, Bulgaria sintió renacer en su pueblo el mismo soplo rebelde.

Muchos revolucionarios búlgaros, que participan sólo en las luchas de carácter nacionalista, se tuvieron que ir al extranjero a causa de las persecuciones, y especialmente al Sur de Rusia, donde constituyeron colonias de emigrantes. Pero se encontraron con el despotismo zarista, a cuyo contacto y bajo la influencia de los movimientos revolucionarios de las regiones en que vivían, se transformaron en verdaderos luchadores por la causa social.

Por los años 1860-1870, dominaba en Rusia un movimiento denominado de los "narodniki", inspirado por Bakunin y Lovrof, que luego fué el movimiento de los socialistas revolucionarios y anarquistas. Hombres como Chernichevsky, Dobrolubob y Pisarev, influenciaron con sus críticas literarias el pensamiento de la juventud, despertando en ella el amor y la atención a los trabajadores y a los oprimidos.

Entre esta juventud se puede contar a los jóvenes búlgaros que conjuntamente con sus amigos rusos se han dedicado a la propaganda revolucionaria. Hombres como Iristo, Boteff y otros, han vuelto a Bulgaria llevando las ideas revolucionarias de los pensadores rusos. En una de las obras del conocido Ivan Turgenef figura un revolucionario búlgaro, Insaroff.

Los movimientos puramente revolucionarios se desarrollaron solamente después de 1870, es decir, después de la creación del gobierno nacional.

Los movimientos revolucionarios desarrollados en los años de 1880 y 1890 estuvieron confundidos con aspiraciones nacionales, aunque tenían un cariz más federalista y de tendencias sociales.

El anarquismo, como actividad social, tenía ya sus adeptos en los años 60-70, aunque con poca influencia en el pensamiento de las masas populares. Solamente después de la revolución rusa de 1905, cuando una cantidad de anarquistas y socialistas se vieron obligados a abandonar el país y pasar a otros, se crearon en Bulgaria fuertes núcleos anarquistas.

Koliborsky y otros se han dedicado a la propaganda y organización anarquistas. Cuando se inició la última guerra europea el más grande eco antimilitarista resonó precisamente en Bulgaria.

Unos 5000 jóvenes se negaron a tomar las armas, siendo aislados en campos de concentración y fusilados la mayoría. Los más de estos refractarios eran anarquistas o simpatizantes. Desde entonces muchos compañeros fueron obligados a dedicarse al trabajo clandestino, como G. Jechef, que actúa aún en esa forma.

Bajo la influencia de la revolución rusa floreció el movimiento anarquista, y aunque una parte se volcó a las filas del comunismo autoritario, la proximidad con Rusia fortaleció el anarquismo, recibiendo el aporte numeroso de muchos obreros, campesinos, maestros y hombres inteligentes que se han dado a la propaganda de nuestras ideas con tal actividad, que en los años 1921-22, la Federación anarco-comunista de Bulgaria contaba con una grandísima simpatía entre el pueblo. Poblaciones como Staraia Zagora, Varna, Jambol, Sofía, Novaia y otras han contado con grandes federaciones anarco-comunistas.

En 1923 los anarquistas de Bulgaria tenían en Jambol un Congreso, donde participaban más de 100 delegados de 81 agrupaciones y de federaciones, sumando un total de 500 compañeros. El congreso se convirtió en una gran manifestación anarquista.

Se han sacado numerosos periódicos semanales y mensuales, y hasta se habló también de un diario.

En distintos puntos del país fueron sacados el "Rabotnicheska Misl" (El Pensamiento obrero), semanario, órgano de la F. A. Comunista; una revista mensual, "Purper", literario-educativa; "Anarquía", clandestina, y muchos otros.

Aunque en los últimos tiempos estuvieran en el poder los del partido campesino, apoyados por los comunistas, el gobierno de Stambolisky persiguió vilmente a los anarquistas. Ya el 26 de Marzo de 1923 tuvo lugar la gran masacre de anarquistas en Jambol. En un mitin, los oradores se negaron a darlo por terminado, lo cual fué suficiente para que se iniciara una terrible lucha entre los anarquistas y la policía, cayendo una gran cantidad de ambas partes. La policía se vengó fusilando cobardemente a 13 camaradas, y entre ellos a un escolar de 16 años.

Los comunistas búlgaros se comportaron como sus compinches rusos con respecto a los anarquistas: glorificaron a los verdugos y calumniaron a los anarquistas.

De este modo, el abismo que los separaba se abrió aún más profundamente que nunca, no interrumpiéndose desde entonces las represiones del gobierno contra los anarquistas, exterminados implacablemente.

En el verano del mismo año de 1923 fueron detenidos y masacrados los compañeros de Sofía. Entre los detenidos figuraba toda la redacción del "Rabotnicheska Misl". Asimismo ocurrió en Staraia Zagora y en casi toda Bulgaria del sud.

Las organizaciones anarquistas como la Fed. Anarco-Comunista, han contado hasta con 3000 miembros, en 1923. La acción revolucionaria es sostenida por todos y cada uno de sus hombres militantes, hasta tal punto que los compañeros no caen tan fácilmente en manos de la policía cuando son perseguidos. Para poder detener a dos anarquistas, en 1924, la policía de Sofía acudía a todo un ejército de tropas y fuerzas del poder, y por último hasta pidieron ayuda a los bomberos, para no conseguir al fin más que los cadáveres. El espíritu de la acción revolucionaria es tan fuerte y tanta la simpatía con que cuentan entre las masas populares los anarquistas, que muchas veces entran en combates abiertos con los soldados para permitir la fuga a los compañeros, que hallan un refugio en los montes, desde donde molestan al poder y a la policía. Pero en esta lucha de guerrillas el movimiento anarquista sufre considerablemente; muchos son los que huyen a otros países o son exterminados.

En Diciembre de 1922, en una conferencia, en Berlín, de anarquistas búlgaros, fué creado un Buró que sacó más de 20 Boletines que tenían por objeto aportar el apoyo material y moral al movimiento anarquista de Bulgaria. Muchos compañeros volvieron nuevamente a Bulgaria para luchar al lado de sus hermanos y participar en la obra de la emancipación.

Hoy en Bulgaria no se publica ningún periódico anarquista, y es imposible editar un folleto.

Se trató de reeditar el órgano de la F. A. Comunista y se sacó el mensual: "Svodobnato Obchestro", según las cartas que hemos recibido de uno de los más conocidos camaradas, Gregorio Jechef; y aunque nos dice enviárnolo, no ha llegado, por lo que es fácil deducir que el gobierno búlgaro no deja salir nada que sea anarquista.

Pero sin duda los compañeros búlgaros han de sacar "La Anarquía", pues tenían siempre una imprenta clandestina para los momentos de reacción.

El movimiento anarquista en Bulgaria pasa ahora por momentos dolorosos. Muchos son los camaradas caídos en estas terribles luchas contra las reacciones; pero el sentimiento revolucionario no ha de someterse ni a la eracción de Zancov, socialista, ni de Stambulisky, ni de los comunistas, y de una u otra manera se ha de mantener la propaganda de nuestras ideas.

El 1.o de Mayo en la capital y en el interior

Los anarquistas levantan tribuna en la calle

Crónica de varios de los actos realizados

El pasado Primero de Mayo ha sido totalmente auspicioso para las futuras acciones del proletariado y los anarquistas. A través del país, la vida revolucionaria ha tenido uno de sus grandes días. Han sido escasos los pueblos, en que, por una u otra forma, la palabra del un orador anarquista no llegara con su crítica y su valor idealista al seno de sus obreros. Aun cuando las crónicas recibidas del interior sean por ahora escasas, sea por omisión o por retraso, lo cierto es que a pesar de no poder dar una amplia información de los actos del Primero de Mayo, como una afirmación anarquista frente a los políticos y las desvirtuaciones reformistas y burguesas, la vitalización revolucionaria de esa fecha ha sido enorme, ya que con anterioridad teníamos conocimiento de los actos en preparación.

Los trabajadores del interior han recogido en esta oportunidad un buen caudal de fe, de disposición e ideas revolucionarias. La prensa anarquista cruzó toda la extensión del país con sus consabidas ediciones y sus propagandistas volcaron no sólo la palabra de un día, sino que ampliaron con el contributo popular la obra revolucionaria que se edifica día a día, con verdadero tesón ejemplar.

Salud, pues, al proletariado anarquista del interior, este pasado Primero de Mayo.

CRONICAS DEL INTERIOR

A la espera de las crónicas de otras localidades que iremos publicando a medida que lleguen, adelantamos las tres primeras, entre las cuales debe destacarse Rosario por la importancia que adquirió en esta fecha.

EN ROSARIO

Como se preveía, los actos realizados como final de la quincena de propaganda emprendida por los camaradas de Rosario, obtuvieron un franco éxito, tanto por la concurrencia numerosa que a ellos asistió, como por la afirmación de las ideas anarquistas que en dichos actos se hizo.

El jueves 30, por la noche, realizóse con un lleno completo la velada y conferencia en el cine "Libertad", patrocinada por la F. O. Local Rosarina, que ostenta el sugestivo subtítulo de "excomulgada". Representóse el programa anunciado en medio de la mayor armonía, sobre todo entusiasmo.

El 1o. de Mayo se realizaron tres actos públicos; a la mañana, en una esquina próxima al local de O. Ladrilleros; por la tarde, efectuóse el gran mitin público en la Plaza Gral. López, con una asistencia de más de 1500 personas que escuchó, por espacio de dos horas y media, la palabra de los oradores, con una atención que despiertan las energías. Por la noche, en el Barrio Godoy, el Centro E. S. "Los Libres" realizó otra velada, representándose "Martín Fierro" y realizándose al mismo tiempo otra conferencia.

El domingo 3, a las 9 horas, en el local de la F. O. Local, se continuó la serie de conferencias, esta vez sobre "Orientación Sindicalista", para finalizar con un nuevo mitin público, pro-libertad de presos sociales, en la Plaza Sarmiento, donde se fustigó severamente la existencia de las cárceles y las maldades que en ellas se cometen, exultando la liberación de los presos sociales.

En suma, la serie de actos realizados, en cuyos me correpondió hablar, superó las perspectivas que se tenían sobre su resultado, prometiéndose los activos camaradas de Rosario levantar el ambiente obrero y anarquista de aquella localidad, ya en vías seguras de hacerlo en esta primer tentativa. Es todo esto lo que debo informar a los camaradas sobre el 1o. de Mayo en Rosario. En él hemos saboreado con placer horas de gran actividad, y es lo que debe satisfacer a los anarquistas.

E. Roqué.

EN CHABAS

Un núcleo de anarquistas de esta localidad preparó dos actos para el 1o. de Mayo: un mitín en la plaza San Martín a las 1 horas, donde concurrió un regular número de público, y a la noche, velada y conferencia en el Cine Verdi a beneficio del Comité Pro Presos de Rosario. La concurrencia fué reducida en la velada, pero no obstante es el público que se interesa por nuestras cosas, por el ideal de humanidad que labora en la mentalidad del conjunto la estación de un mundo nuevo de felicidad y amor. En estos dos actos las conferencias estuvieron a cargo del compañero Freyre que, con palabras claras y sencillas y conceptos irrefutables, expuso el pensamiento anarquista como ideal libertario, frente a todas las doctrinas y sectas políticas y religiosas, reafirmando en todos sus tópicos la anarquía como ideal superior para una nueva convivencia social. El camarada Freyre estuvo acertado en su peroración, por sus conceptos claros y libertarios frente al concepto de autoridad e imposición. Gustó mucho a los oyentes y fué un gran éxito para los anarquistas.

Corresponsal.

EN 25 DE MAYO

Encontrarse en la campaña con un grupo de camaradas entusiastas y cordiales es en verdad una nota alegre en la vida. Ver que también allá lejos hay hombres que viven nuestros pensamientos y profundizan y propagan de firme nuestras mismas ideas es otra cosa grata y buena.

Tal impresión hemos traído de una breve estadía en 25 de Mayo con motivo de este primero de Mayo.

Los compañeros de la localidad habían trabajado con amor y constancia la preparación de "Las Víboras" y "1o. de Mayo" de Pietro Gori, que pusieron a escena con mucha corrección los aficionados del cuadro organizado entre los mismos camaradas que constituyen la agrupación "Voluntad".

A pesar del mal tiempo, el teatro se vió bastante lleno. El compañero Del Río dió una sencilla y sentida explicación sobre el significado revolucionario de la fecha y acertadamente esbozó las trágicas y heroicas siluetas de los anarquistas ahorcados en Chicago.

Luego el compañero García Jiménez dió su anunciada conferencia. En forma clara y precisa se extendió sobre las ideas anarquistas y su valor en la vida .Recalcó especialmente las negaciones a que llama el anarquismo, y por lo tanto, primeramente, a la no explotación, y en segundo término al rechazo de toda autoridad que impone a los hombres una vida de esclavos.

Fué, repetimos, un bello acto bien aprovechado. Los camaradas de 25 de Mayo han dado un paso más por la propaganda anarquista.

Es al campo que repetidamente volvemos nuestras miradas cuando recordamos que son los compañeros del interior los más directos sembradores de las ideas y los más seguros apoyos de todas nuestras luchas.

Salud, pues, amigos de campos y aldeas, que nuestro alto ideal revolucionario nos hermane en la buena obra común por la anarquía.

M. A. A.

EN LA CAPITAL

La noche del 30 de Abril

La velada del 30 de Abril, por el entusiasmo, la animación y lleno completo de la XX de Septiembre, constituyó una sorpresa para todos nosotros. Más de 500 compañeros, hombres y mujeres, se dieron cita en nuestro acto, animados por el lazo fraterno y solidario de los ideales anarquistas. Público nuestro, que vive en nuestras luchas y experimenta nuestros altos y bajos en la propaganda, sabía suficientemente que su presencia, su calor y su contributo era grandemente necesario. Tal fué así, que supo estrechar filas y afirmar los altos propósitos del cotidiano anarquista. Fué una nota alta que perdurará en todos.

El cuadro "Melpómene" llevó a escena con rara propiedad, cosa algo extraño en nuestras fiestas, la representación de la obra de González Pacheco, "Hermano Lobo". Su esmero al revelar el alto carácter de la obra, su corrección en dar una nítida versión del original, en lo que no parecen empeñarse las compañías burguesas, fué atentamente seguido y fraternalmente premiado por el público.

Hermoso acto, pues, revelador del verdadero carácter de un acto anarquista, sin compromisos extraños y sólo premiado por nuestra propia satisfacción, fué la velada del 30 de Abril. A perseveran en ellas, entonces.

CONTRA EL FASCISMO

La "Alianza Anti-fascista" organizó para la mañana del 1o. de Mayo un gran mitín contra la reacción, profusamente anunciado. Distintos oradores, pertenecientes a los anarquistas y comunistas, hicieron ardorosa exposición de los ideales revolucionarios y de la lucha empeñada por los grupos y partidos revolucionarios contra el fascismo mussoliniano que asola las energías del movimiento subversivo en Italia. Terminado el mitín, que resultó concurridísimo y entusiasta, una gran mayoría se dirigió al mitín socialista que — aduciendo la misma índole — había organizado "L'Italia del Popolo". Dicho acto fué una premeditada desvirtuación a los propósitos revolucionarios de la lucha contra la represión fascista y anunciado a los fines de dividir la acción proletaria frente a circunstancias tan extremas. Lucio d'Hermes, por los anarquistas, solicitó la tribuna, y luego de un gran tumulto, pudo hablar. Habló por los ideales nuestros, nuestra acción y nuestras luchas. Fué, en total, una afirmación revolucionaria en el seno de una multitud nueva en estas tierras, y que de persistir moverá hacia nuestros ideales un inmenso contingente de fuerzas nuevas.

LOS MITINES

Como todos los años el Primero de Mayo, se presta a todas las exteriorizaciones. Desde el acto gubernamental, como la inauguración de la plaza 1o. de Mayo, en el que socialistas y gobernantes intercambiaron sus conceptos y sus discursos oficiales, hasta el mitin del político venal y trepador, todo recoge la calle. No faltaron, entonces, los consabidos mitines socialistas, comunistas y sindicalistas que pretendieron interesar al pueblo con sus bandas de música y sus cartelones alusivos. Toda la feria sindical y política. Se desarrollaron en un orden proverbial y fué escasa en ellos la esencial significación revolucionaria. Por lo demás,, el hecho de que la F. O. R. A. realizara su anunciado mitin, restó a ellos el acontecimiento de otros años en que los anarquistas se apoderaron de sus tribunas y gritaran desde ellas sus propósitos y sus ideales.

Procesiones, bandas y cartelones, en total.

EL MITIN DE LA F. O. R. A.

Nuevamente la voz de los anarquistas conquistó abiertamente, por espacio de varias horas, la calle. El hecho tiene así un grande significado, pues ello nos moverá a acrecer en los esfuerzos para hacerla nuestra, para todos nuestros actos de proselitismo y agitación. El 1o. de Mayo, por eso, luego de tan largo tiempo, volvimos los anarquistas a ella. Buenos Aires, la Buenos Aires burguesa como la obrera, escuchó nuestra voz. Ahora nos toca perseverar y afirmarnos en ella.

El anunciado mitin de la F. O. R. A. obtuvo así un significativo realce, acrecido por lo numeroso de la concurrencia. De 4.000 a 5.000 trabajadores se volcaron en las columnas parciales, organizadas en distintos barrios, en la plaza Constitución. Frente a un despliegue imbécil de fuerzas policiales se levantaron tres tribunas, y por espacio de cuatro horas los oradores fueron sucediéndose en ellas. Al final del acto, desde una de ellas, habló M. Anderson Pacheco por espacio de tres cuartos de hora sobre el sistema carcelario que en este país infama las vidas de los revolucionarios. Su palabra, vehemente y cálida, congregó en torno a su tribuna el total del mitin.

Fué, abiertamente, un acto anarquista, que sin duda ha contrastado con la parodia de los sindicalistas y políticos.

NUESTRO RECESO EL 1o. DE MAYO

"La Antorcha" del viernes 1o. de Mayo, que el jueves 30 debía haber llegado al interior del país, no pudo ser difundida, como era el anhelo de todos, ese día. El jueves, la máquina plana, al iniciar el tiraje de "La Antorcha" se nos atrancó. Pasamos verdaderas horas de angustia, esperanzados a momentos con subsanar el grave tropiezo. Recién el jueves a la noche, se nos avisó que era imposible todo arreglo en el día. Con el consiguiente apremio, luego de buscar afanosos imprenta, pudimos trasladar las formas a otra máquina y así iniciar el tiraje del número del 1o. de Mayo. Sólo alcanzamos a repartirlo en la capital, quedando por tales razones el interior sin ejemplares.

Comprenderán con esto los compañeros, el porqué "La Antorcha" no pudo llegar el 1o. de Mayo a cumplir su misión.

Anarquía

El anarquismo analiza la vida social en todos sus aspectos. Suele detenerse a analizar en unos más que en otros, de acuerdo a la exigencia momentánea de la divulgación de sus principios.

La luz solar se descompone al reflejarse en un prisma, y adquiere coloridos diversos. Así la Anarquía. Se refleja en la sociedad, en el prisma ambiente, y a pesar de la exposición respectiva de cada problema moral o económico, se parte del análisis para llegar a la síntesis. La Anarquía es, pues, una teoría social, inductiva-deductiva.

Nosotros no vemos todas las injusticias en conjunto, antes de crearnos una justa concepción de las cosas. Las analizamos separadamente, buscando puntos de unión entre ellas. Hoy observamos un mal, mañana otro: acumulamos observaciones, pequeños parcialismos que día a día se extienden, y de este modo llegamos a abrazar integramente un idealismo humano. La Anarquía no admite apriorismo alguno en la enunciación de sus principios teóricos. La síntesis de sus razonamientos no es la pauta inicial, sino el resultado directo de su continua observación. Es obra de más o menos lenta sinergia moral, de una solidaridad íntima de pensamientos, de una maravillosa cohesión psíquica, a su vez fruto de observación y método, la capacitación del ser humano para el convencimiento de una idea, máxime si se encuadra en el firme terreno de la libertad. Al contacto moral con ella, la noción autoritaria se inhibe en el cerebro, y nuestras acciones, nuestros procederes, son el estímulo ferviente de la libertad en acción. En el sentido práctico o teórico, definimos la Anarquía como dinamogénesis de la libertad.

Bajo el resguardo sincero de la idea libertaria, ningún principio de acción o pensamiento se vuelve dogma inflexible. Un filósofo moderno ha dicho con claridad: "nunca se ocuparon de *embalsamar cadáveres* los que se sintieron capaces de engendrar hijos".

Un idealismo no es un cánon hermético; es fuente de luz irisada al beso múltiple del sol. Sustentamos principios de humanidad, porque la humanidad vive en cada uno de nosotros. Nuestra idea es de vida integral. La rebeldía le da su plenitud, la convicción la purifica. Y así, en la realidad o en el ensueño, en lo individual y colectivo, nuestros principios expresan la libertad. Negamos la coerción, afirmamos el respeto mutuo. Nuestra concepción libertaria no es una abstracción, aunque a veces se interprete así. La libertad anarquista no es letra muerta como en los códigos burgueses. Está en la vida de todos y en la de cada cual. No afirman nuestros principios tan sólo una verdad teórica, porque creemos ardientemente en la vida. La existencia humana se basifica en hechos. Y nada es más vital que la Anarquía.

Un escéptico del porvenir no puede amar la libertad, no puede sustentar ideas; éstas exigen la actividad presente. Se puede, en cambio, ser escéptico de lo actual, porque en lo íntimo de nosotros brilla la sublime esperanza de lo que vendrá. Pero, escépticos de la realidad presente, tenemos un compromiso moral de colocarnos por encima de él, y encarnar en nosotros, en nuestra hora presente de vida, la mayor posibilidad de vivir, en actos y en ejemplos, nuestro idealismo futuro.

El pensamiento libertario tiene miras al porvenir, realmente venturoso, porque cuenta con la libertad del hombre. Pero las ideas son como las plantas. Se arraigan en tierra, aunque su tallo se yerga al cielo. Esto quiere decir que una idea y sus principios, como una planta y sus raíces, está expuesta al mal cultivo, a la falta de riego, al rigor de la intemperie social. Conservarla pura, aromatizada en gestos dignos de vida anárquica, es obra de esfuerzo y voluntad, de voluntad más que todo.

Para propagar las ideas libres, la Anarquía expone su desnudez de alma ante la faz de los hombres, alza su brazo y se alza ella también como un hermoso símbolo viviente.

El anarquista ama al Porvenir, lo siente en sus entrañas, lo vive en cada minuto del día. Del fondo de los siglos, por arriba de las vilezas actuales, emerge la libertad del mundo. Cada indivi-

ROMAIN ROLLAND
LA JOVEN INDIA

... ...

El pensamiento de Gandhi es tan claro y explícito, tiene una aversión tal a los velos, reticencias y "decires a medias" sobre todo lo que de cerca o de lejos parezca un compromiso o una simulación, que se creería que no tiene más que dejar al público en inmediato contacto con él.

"He desarrollado siempre a plena luz — dice él — *mis más atrevidos planes... Odio el secreto como a un crimen.... Gracias a dios que desde hace mucho tiempo lo considero como un pecado, sobre todo en materia política... Jamás una restricción mental".*

Habiéndome ocupado extensamente de la misión de Mahâtmâ y de las características de su genio en un pequeño volumen extendido hoy y traducido a todos los idiomas de Europa, y en la India misma a tres lenguas, debería ya retirarme y considerar suficiente lo dicho. Lo digo sin amor propio: pues que el secreto de la universal difusión de ese libro está en la radiación de *La Grande Alma*, detrás de la cual yo he desaparecido. Y es lo que aún ahora tendría que hacer.

Pero desde que ese libro ha aparecido, he tenido la ocasión de revisar sus ideas en numerosas conversaciones y a través de una mantenida correspondencia con Indianos de todos los partidos, y con Mahâtmâ, salido ya de la prisión. Releyendo los artículos de esta traducción, he contemplado bajo una luz nueva algunos de sus pensamientos; he adivinado su complejidad y muchas veces la superposición de planos distintos; el carácter trágico se ha acentuado más aún. Quisiera hacer partícipe al lector de mis nuevos descubrimientos. Pero debe darse por entendido que lo que escribo aquí, en esta introducción, no suplirá nada a mi estudio más completo. Es un libro sobre *Mahâtmâ Gandhi* a que todo lector deseoso de conocer su vida podrá recurrir.

Esos artículos debutan el día primero del Año Gujerata, octubre de 1919, por mi *Llamado* a las energías morales más heroicas de un pueblo. Después de una vida de duras experiencias prácticas y de meditaciones apasionadas — (tiene hoy cincuenta años) — Gandhi se decide a comunicar a la India su Evangelio, la palabra de acción religiosa, que abre a su pueblo la senda sangrienta y gloriosa, — el *Satyâgraha*. Para quien se dé la pena de comprender el sentido exacto de lo que pide Mahâtmâ, verá que se trata nada menos que de hacer surgir un pueblo-Cristo, que se sacrifique por su felicidad y por la de la humanidad.

Asistimos entonces a la aparición de un profeta que trae un nuevo credo?

Es necesario ver de más cerca. Se sabe con qué aversión Gandhi rechaza todo título sobrenatural, que *debería ser tachado de la vida actual*. Ni profeta ni santo. No es un superhombre ni quiere serlo. Personalmente podrá tener su *Credo;* lo tiene. Pero, *humilde servidor de la India*, y no pretendiendo nada más, no le impone verdades reveladas. El busca, *experimenta*, lo que en el campo de la observación directa pueda salvarlo. Esa palabra *experimentación*, que repite constantemente en sus escritos, debe ser aclarada. No ha sido tomada en cuenta ni por sus partidarios ni por sus adversarios, porque de ambas partes él se dirigía a los hombres apasionados. Y yo mismo no lo he subrayado bastante.

Gandhi, cuyo horizonte mental se extiende mucho más allá de su país — aunque sea la India su principal amor. — Gandhi, que, por su educación europea, y por los veinte y tres años que ha pasado fuera de su país, ha adquirido una visión completa del mundo, en la hora actual tiene, como muchos de nosotros, graves aprensiones sobre el porvenir de la humanidad. Cree que se atraviesa una crisis peligrosa de la que nada nos asegura que lo más precioso de ella no ha de perecer. Este pensamiento no le deja en reposo, y si se dirige a su país, piensa en todos los hombres, que ha de salvar la India. Su mismo amor por ella, su fiereza indiana, asigna a su patria ese terrible deber.

Como medio de salvación no vé más que uno solo: la *No-violencia*. No es sin embargo lo único que haya concebido. Sin duda, por cuenta propia, él no empleará otro... Pero, para la humanidad presente, aún tan atrasada, no condena la violencia en sí; se puede decir, que, no hace mucho, él consintió en cierta medida en cooperar con ella, pues reclutó tropas para Inglaterra; ha dejado, en todo caso, hacer el ensayo; y todo lo que exige de quienes recurren a la violencia hoy día es que lo hagan lealmente y sin hipocresía. Sólo que se ha convencido, después de su larga experiencia, que este ensayo es ruinoso y que conduce la humanidad al desastre. La violencia es un camino que termina fatalmente en un abismo. Para los que quieran salvarse la única ruta que queda abierta es la *No-violencia*.

Entendámonos: Gandhi no dice que ella salvará hoy a la humanidad. El no sabe si la humanidad de hoy día será salvada. Pero, si ha de serlo, sólo será por la *No-violencia*.

Es una experimentación: la última. Sería desesperada sí, para un solitario de la India que tiene siempre el refugio del Infinito, más réal que este mundo de combates, no restára el recurso de retornar a las manos del *Divino Alfarero*.

Volvamos sobre sus pasos. Los textos mismos de Mahâtmâ señalan la intensidad trágica.

"... No tengo otra pretensión, — anuncia al comienzo de su campaña (12 de Mayo de 1920) — que buscar la verdad. Yo soy un hombre que sabe lo que le falta; que se equivoca, y que no duda nunca en reconocerlo. Confieso francamente que, lo mismo que un hombre de ciencia, hago experiencias sobre ciertas verdades eternas de la vida; pero no pretendo siquiera ser un hombre de ciencia, pues yo no puedo dar ninguna prueba evidente de la exactitud científica de mis métodos, ni los resultados tangibles de mis experiencias".

No se trata entonces de una Revelación. Se trata de una hipótesis social, de una ley entrevista, no demostrada aún, de una *energía nueva* que él cree haber descubierto, o quizás reencontrado, sobre la senda de los antiguos Rishis y que compara a la electricidad. Es la ley del Amor, la fuerza de Satyâgraha.

Sobre qué reposa? Sobre observaciones numerosas, acumuladas por Gandhi durante veinte y cinco años, — sobre una experiencia sorprendente, la de Africa del Sud, donde un pueblo oprimido arrancó los derechos que le pertenecían de manos de amos resueltos a rehusárselos y que disponían de todas las fuerzas materiales, del ejército, de los tribunales y de la opinión pública excitada por la prensa. Esta experiencia, tímidamente iniciada por un puñado de héroes, alcanzó bruscamente un formidable impulso: cuarenta mil, entre hombres y mujeres, se ofrecieron a la prisión. Y la victoria fué ganada sin que hubiera sangre vertida, *únicamente por una disciplina de sufrimiento personal.*

Cuál es entonces esta arma nueva que rompe los tanques y los cañones? *La espada del propio sacrificio.*

Remarcad esta palabra *espada*. Gandhi la subraya, y la retoma en repetidas ocasiones. La opone a *la espada de acero*, hoja contra hoja. Quién habla de brazos cruzados, de carneril aceptación?

Gandhi está perfectamente seguro que Inglaterra no cederá a los pedidos de la India *hasta que la espada la obligue.*

Pero, he aquí esa espada invencible: un pueblo que se ofrece a la muerte.

Que falta de sentido haber podido confundir ese paroxismo de la acción con la raza ovejuna de los pacifistas pasivos! No hay un solo grano de pasividad en todo Gandhi. Todo es *acción directa... Nada, sobre la tierra ha sido cumplido sin acción directa.* No solamente le parece que ella es necesaria para la victoria de una causa o de una idea. Es buena también para aquel que la emplea; una higiene del alma; le da el equilibrio, el sentimiento de su fuerza y lo preserva de rencores amargos e impotentes.

En verdad el remedio es heroico. Pero no es un remedio contra natura. Gandhi, al indicarlo, parte de una observación de sabio místico sobre la ley del Sufrimiento en la naturaleza: "La vida sale de la muerte. Para que el trigo brote debe romperse el grano... La ley del sufrimiento es inherente a nuestro ser..." Todo lo que podemos hacer es echárnosla encima para aligerar de su carga al enemigo.

"El progreso depende de la suma de sufrimiento aguantado. Mientras más puro es el sufrimiento, más grande es el progreso... Es necesario aprender a sufrir voluntariamente y a encontrar en ello alegría. La libertad sólo a ese precio podría conquistarse".

Se puede ver si Mahâtmâ es un apaciguador de energía! La somete, al contrario, a las más rudas disciplinas que jamás haya sufrido un pueblo. Pero despierta en ese pueblo el fervor de aceptarla con alegría. La exalta. Tiende la energía humana hasta su extremo límite; cuando la cuerda parece ya romperse. Pero, dónde no alcanzará la flecha de ese arco así tendido?

Romain Rolland.

(Concluirá en el número próximo.)

La Joven India es una selección de artículos escritos por el revolucionario indio Mahâtmâ Gandhi, publicados últimamente en un libro. El prólogo, de R. Rolland que traducimos, es una semblanza del hombre de acción y de pensamiento que es Gandhi. Creemos que hay en la personalidad de este indio un rico motivo de reflexión y de estudio. Mucho, sin duda, podrá criticarse en el conjunto de ideas de este otro gran preferido de R. Rolland, pero mucho también podrá aprenderse, nos parece, de la profundización de su obra.

La no-cooperación es una interesantísima actitud personal y popular en la India aplastada por el imperialismo y que M. Gandhi ofrece a sus hermanos como una fecunda forma de acción directa, único derivativo a la violencia que, sin presentar los grandes peligros de esta, da el sentimiento de ser fuerte y la capacidad de desafiar la fuerza física.

Estos conceptos que mueve tan ampliamente Gandhi por intermedio de R. Rolland en el espíritu y la mentalidad humanas, servirán para una mayor y substancial compenetración de la polémica Han Ryner-Colomer, efectuada recientemente en París y cuyo comentario adelantaremos en próximos números a nuestros lectores.

---

duo es una humanidad en pequeño. De su conciencia por más oscura e impenetrable que parezca, emerge también la libertad. Y la libertad está dispersa como los rayos del sol que descompone el prisma. Está en el arte, en la ciencia, en la pedagogía, en toda cosa vital. ¿Qué puede decirse siempre de la Anarquía, sino que es expresión de la rebeldía pura?

En el profundo sentido de la realidad y en el altísimo sentido del ensueño, la Anarquía es amor universal, armonía universal, *igualdad de todos en todo*. En una palabra, es el desorden de la maldad ordenada del régimen actual. Alguién ha dicho que el desorden es "el orden libre". Anarquista es entonces el que destruye moldes fijos, el que aporta alguna innovación, el que describe algo nuevo en el gran tesoro de los conocimientos humanos. Pero todo esto, es anarquía a grandes rasgos, anarquismo en fragmentos. El anarquismo, postulado filosófico, sintetiza en una aspiración íntegra los pequeños análisis humanos en defensa de la libertad. Efectúa una labor consciente de ciencia positiva. La metafísica vulgar y antigua, (no tomada bajo la faz moderna de hipótesis o conjetura realizable) disgrega los fenómenos vitales, absteniéndose de encadenarlos con los fenómenos anteriores, de establecer su relación conjuntiva. Como todos los hechos sociales bajo un punto de vista desmembrativo, y la filosofía científica realiza en cambio una labor de consecución, estableciendo sobre una base determinista la relación indisoluble de los acontecimientos, en el terreno moral o económico. La humanidad es una madeja de hilos combinados que aparentemente se enmarañan ante la escasa inteligencia del hombre, pero en realidad se combinan perfectamente sus hilos.

La Anarquía, apoyada en la filosofía científica, atrae hacia su síntesis de libertad los hechos aislados, los reúne, induce y deduce sus conclusiones sociales. Eliseo Réclus, el más profundo sociólogo anarquista, cita una opinión científica de Richer, que dice así: "la fisiología es la anatomía en acción", y él a su vez la complementa con su frase conocida: "el hombre es la naturaleza tomando conciencia de sí misma". Para nosotros, la libertad es la vida en sí, la anatomía social. Y como complemento, la Anarquía no es sino la función fisiológica, es decir, la libertad en acción.

E. Roqué.

Alrededor del II Congreso de la A.I.T.

Organizació arquista y organización obrera

Sobre la cuestión de *organización* se sigue escribiendo largamente en estos últimos tiempos. Cada cual trata de defender una ú otra modalidad de organización, recurriendo al método fácil de presentar al contricante como *antiorganizador*, sin explicar previamente qué debe entenderse bajo esa denominación.

El mismo Rocker, en su folleto "Anarquismo y organización", trata de defender una forma *definida* de organización: el *federalismo*, cometiendo también él el gran error de no detenerse sobre el problema mismo de la organización.

En el campo de las ideas anarquistas no se encuentran, en ningún país, hombres que defiendan el *aislamiento* total del individuo, salvo casos aislados no manifestados claramente hasta ahora. La mayoría de los anarquistas, entre los que podemos citar también a Stirner, Tucker, Armaud y otros, sostenedores del concepto social individualista anárquico, afirman la necesidad de la convivencia y de la unión de los hombres entre sí. Lo único que esos individualistas defendían y defienden es esa necesidad de organizarse (en el pleno sentido de esta palabra) no en entidades *automáticas e impositivas*, sino en asociaciones o entidades libres y móviles, dependientes de sus componentes y no a la inversa.

En general en la organización *de tendencia individualista* (1): unión, grupo o asociación, la personalidad posee la plena libertad, manteniéndose en su seno, mientras que en las de tendencia *socialista*, en el sindicato, grupo o federación las personalidades, para continuar en ellas, se sienten *obligadas* a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la organización, en fin, si no quiere perder su individualidad.

"No es por el aislamiento ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una íntima ligazón, ya que antes de poder respirar por sí solo, independientemente, vivimos una misma vida con nuestra madre. Ella es nuestra primera relación con el mundo, ella nos adormece cantando sobre sus rodillas. Es en la sociabilidad donde se determina nuestro estado natural". (2).

Sin embargo, insiste Stirner, esa forma primitiva de convivencia social se desintegra luego, al desarrollarse la personalidad y cuando el hombre trata de *crear* sus relaciones con los demás.

"Relaciones que nos enseñan a sentirnos a nosotros mismos a medida que más se rompe aquella primitiva ligazón íntima, y que se descompone esa primitiva sociabilidad... El niño ya empieza a preferir a aquella, las nuevas *relaciones*, que lo acercan más a los seres *semejantes* a él, alejándolo de un medio donde no puede enraizar.

La disolución de la sociedad coincide con el nacimiento de una ligazón mutua de hombres o la unión". (3).

Stirner, como se vé, no fué enemigo de la convivencia; al contrario, sostuvo y defendió las virtudes naturales de la personalidad, negando sólo la necesidad de imponerlas, y aun más reconoció lo inevitable que era la limitación de la libertad del hombre en la convivencia humana. Pero defendió también, enérgicamente, la originalidad de los temperamentos y la independencia de los temperamentos y la independencia de los individuos de toda institución.

Lo mismo sostenía otro individualista anárquico, Benjamín Tucker:

"El aniquilamiento de la sociedad no entra ni en las aspiraciones ni en los fines de los anarquistas. Saben ellos que la vida de la sociedad es inseparable de la vida de la personalidad y que es imposible aniquilar la primera (sociedad) sin terminar también con la segunda (personalidad)". A los hombres los ha de reunir sus voluntades libres y no fuerza alguna obrando sobre ellos. Las formas de la sociedad deben ser "la libre unión" (5).

Consideramos suficientes estas citas para convencernos que entre los anarquistas no hay discusión sobre la *necesidad* natural de la convivencia. Hay en cambio una divergencia profunda sobre las *formas* en que se debe *organizar, crear, arreglar* esta convivencia.

Mientras unos sostienen que *la sociedad* es un estado inalterable de convivencia humana, en la que la personalidad puede solamente luchar por la amplificación de sus derechos y de su libertad, otros sostienen que la personalidad es el origen de la vida, y que aunque la sociedad es su estado natural primordial, se descompone a la par que crece la personalidad y la sociedad se torna dependiente de la personalidad; y que por esto las *modalidades* de convivencia humana deben basarse sobre las características de sus constituyentes y no de las distintas *formas* sociales.

De esto se sigue también que las formas de la organización actual de los anarquistas y del movimiento obrero han de ser diferentes. Los de tendencia filosófica individualista insisten en que la organización anarquista debe hoy mismo tener en sus bases fundamentales el concepto esencial del anarquismo: la libertad plena de todas las personalidades en el seno de la agrupación, unión, o sindicato y que la forma más adecuada de organización es *la asociación*.

Es interesante señalar aquí que las asociaciones son las que sostienen el *verdadero espíritu del anarquismo viejo y tradicional* de Proudhon y Bakunin, y que las *primeras organizaciones anarquistas y obreras fueron asociaciones*, y que hasta la Internacional, creación de los proudhonistas, fué una "Asociación" Internacional de Trabajadores.

Asociación en su verdadero sentido, significa que *cada entidad y cada personalidad* tiene su plena independencia de opinión, expresión y actividad; organización en fin en que participan todos los hombres de espíritu libre, sin distinción de ideas; y no que la *Asociación* Internacional de Trabajadores ha de ser de tendencia *federalista*, como ocurrió con la primera Internacional bajo la influencia de los autoritarios y estatalistas, especialmente de Marx, Engels y sus amigos. Por esa intromisión fuera de lugar, que llevó a su seno el espíritu antianárquico, fracasó la Internacional.

Porque, como decía ya en sus tiempos Bakunin: "La Asociación Internacional de los Trabajadores podrá convertirse en instrumento de emancipación de la humanidad cuando se emancipe ella misma, y se emancipará cuando deje de contar en sus filas con dos grupos: la mayoría, máquina inerte y la minoría de los maquinistas científicos, y cuando cada uno de sus asociados se compenetre íntegramente de la filosofía, ciencia y política del socialismo". (6).

Ya Proudhon decía que el hombre contemporáneo no quiere "que se le organice y utilice como máquina". Pero muchos anarquistas han olvidado estas cosas, introduciendo viejas normas en el movimiento anarquista y obrero.

Los anarquistas han aspirado siempre a introducir en toda la vida social esos conceptos fundamentales de que no son los hombres los que deben *organizarse*, sino que los hombres han de *organizar* sus trabajos, sus actividades, su obra. Y que la forma de organización debe ser la más libre, y definirse por las *simpatías* individuales en los núcleos y por intereses *comunes* en las organizaciones obreras.

Esto les distinguía siempre: mientras los anarquistas se organizaban para una actividad ideológica en sus grupos y asociaciones, las asociaciones obreras se organizaban para defender intereses definidos, del mismo modo que lo hacen los hombres dedicados a una ciencia, a un arte en sus núcleos de aficionados. Pero en todo ello predominaba el espíritu de igualdad y de libertad para *todos* los agrupados, y sólo en sus discusiones internas se revelaban las diferencias de opiniones, conceptos y tácticas.

Hoy en el campo anarquista se han filtrado muchos elementos y conceptos autoritarios, que pretenden imponer el concepto anti-anárquico de organización: la sumisión ilógica de la personalidad a la voluntad de los más hábiles o de las mayorías, que aunque se llamen federación, se han alejado del viejo concepto de las federaciones libres que defendieron los viejos anarquistas.

En el campo obrero, la asociación libre de los trabajadores ha sido reemplazadas por el sindicato, impositivo, mayorista y centralizador.

La organización anarquista y la asociación de los trabajadores están en peligro de extraviarse en este espíritu socialista autoritario, y es nuestro deber iniciar una campaña para que los anarquistas y trabajadores (no sólo los obreros, los asalariados, sino todo aquel que no explote, que trabaje y produzca) recuperen su vigor y su florecimiento, para que las organizaciones de los anarquistas sean verdaderas *unificaciones* libres de hombres de conciencia, llenos de energías vitales, de amor y espíritu humano, social y mutualista, y para que las organizaciones obreras, inspiradas por anarquistas o en aquellas en que sólo influyan anarquistas, sean libres asociaciones de hombres, reunidos en la lucha por los intereses de los productores y de la *producción social*, y para que la Internacional sea una Asociación Internacional de Trabajadores, y no de consejos o de comités, donde todos los hombres trabajadores y cada uno de ellos han de encontrar una escuela de solidaridad, tolerancia mutua y el ambiente propicio a la elevación de las personalidades y a la lucha por una vida nueva, de libertad y bienestar; una Asociación Internacional donde no se halle "una mayoría de máquinas inertes y una minoría de maquinistas científicos" y donde cada uno de sus asociados se compenetre íntegramente de la ciencia, de la filosofía y la política del socialismo anárquico, y a donde los hombres no se organicen y utilicen como máquinas, sino en que todos los componentes de la organización anarquista u obrera sean una personalidad creadora de estas organizaciones: federaciones, asociaciones, grupos, uniones, sociedades; y en fin, donde cada uno se sienta capaz de actuar y crear una vida nueva, mejor, sin explotados ni explotadores; una vida de convivencia humana, libre para toda experimentación y apta para la creación de una personalidad siempre más elevada, más bella y gloriosa, y hasta para la elaboración de una especie nueva de hombres capaces y superiores.

Anatol Gorelik.

(1-3) Max-Stirner: "Der Einzige und sein Eigentum"; ed. Al. Cap. "Mis relaciones".

Stirner, en la pág. 245 de la misma obra, define más claro su oposición, a la idea de que es suficiente la reorganización de las instituciones para que se reorganice la vida.. Dice él: "Una sociedad no puede renovarse mientras aquellos que la componen queden tales como son", pues para que la sociedad se renueve es necesario que se cambie la personalidad.

(4-5) Tucker. Instead of a Book, o Elzbacher: "Anarquía", ed. rusa, pág. 167.

(6) M. Bakunin. "La Organización de la Internacional". Obras escog. en ruso, pág. 74-75, o el artículo: "Bakunin y la dictadura del proletariado" de A. G. trad. por I. Company, en "La Antorcha", N.o 155.

(7-8) No debe confundirse la tendencia *filosófica* individualista con el concepto individualista anárquico social. Este crea un movimiento social definido, mientras que la primera no es más que un concepto de que participan hombres de diferentes tendencias anárquicas.

Canillita!

Tú que eres el muchachito harapiento que cruzas jadeante y descalzo las calles quemantes en verano, tiritando en el invierno; tú que eres el objeto al que apenas si se le dirige una mirada interesada y pasajera, eres, sin embargo, quién lleva en sus brazos el reflejo del mundo y las oscilaciones del triunfo o el tesoro de los otros.

Llevas bajo tus pequeños brazos, doblado el telón que oculta el vivir de los más; llevas el diario moderno donde se confunden la ciencia y la poesía, el mercantilismo y el oro: donde se manifiesta la vida! Eres, en fin, el débil muchachito que pregona el arte y la belleza, la armonía y la victoria, los placeres y el derroche. Tú eres el brote de cristalina agua al pie de inmensa roca, deteriorada y deforme.

Noble canillita, tierno brotecito humano: por qué siendo tú quién ofrece todo eso, careces de abrigo y de pan, y de la más elemental enseñanza escolar en todo tiempo? De tí esperan ayuda tus padres; de ti, también, espera el taller y la fábrica. Mañana serás su esclavo. Grita tu verdad, canillita, que tu voz sea firme y alta. Y, si no eres escuchado, deja caer tus brazos, portador de las alegrías y el tesoro de los otros, y di: No ofrezco más el reflejo de la vida!

La vida tiene sus bellezas, como sus cuadros tristes, trágicos y dolorosos. Es también verdad y justicia, es lucha y Anarquía. Esta hoja es el eco de todo eso. Llévala, pues, en tus brazos. Léela tú y que la lean los otros.

Ayuda a las hojas del pueblo para que siempre puedan reflejar la aspiración, el dolor y la miseria de los pobres, de los desheredados, de lo que la vida otorga a todos por ley de la naturaleza.

R. S. Gorosito.

Rosario.

Campos, Fábricas y Talleres

Para que los trabajadores sean los verdaderos artesanos de su propia felicidad, es necesario que desbrocen su mundo de la red invasora y absorvente de la política, del mal autoritario y del predominio de algunos hombres, pretendidos jefes y gestores de sus fuerzas, sobre los otros hombres que forman el gran anónimo de los campos, los talleres y las fábricas. He aquí una evidente tarea que urge: será el recuperarse. Así afirmarán su mundo ideológico y revolucionario, como cuando pasa sobre él, sin doblalo, el vendaval represivo del Estado. Esta es la labor de cuya urgencia deben hacerse eco los que en verdad están posesionados de la aspiración de la finalidad.

Capacitación revolucionaria de los obreros

Es indudable que los trabajadores que forman parte de los sindicatos están animados de los mejores propósitos de lucha. Nadie va a asociarse con el fin premeditado de dañar sus propios intereses. Pero, es indudable también que la mayoría de las veces estos trabajadores bien intencionados realizan una acción que está muy distante de corresponder a sus nobles aspiraciones reivindicatorias.

Esta contradicción entre los fines perseguidos y los medios puestos en práctica para alcanzarlos, plantea un serio problema cuyos alcances no pueden ser negados o desconocidos y que deben apreciar en toda su magnitud los elementos revolucionarios. Se trata de la capacitación de las masas trabajadoras para que puedan interpretar fielmente sus necesidades y estén en condiciones de aplicar en la lucha diaria soluciones que concuerden con sus aspiraciones ideológicas y signifiquen, al mismo tiempo, afirmaciones vigorosas en la vasta obra revolucionaria que los trabajadores del mundo entero llevan adelante.

La capacitación de las masas populares tiene un doble sentido. No se trata únicamente de elevar el nivel intelectual de los trabajadores, haciéndoles adquirir una vasta cultura en los diversos terrenos de las actividades progresivas de la humanidad: artes, ciencias, trabajo, ni de pretender que sean poseedores de una erudición para la cual, en muchos casos, fáltales el reposo necesario para abrir su espíritu a estas útiles sugestiones. La cultura, entendida así, si bien es necesaria, no es imprescindible. La capacitación a que nos referimos es otra y distinta: busca trabajar en los hombres la noción del valor de sus acciones, tanto individual como colectivamente, en el sentido revolucionario, a objeto de que esas acciones sirvan sobre todo de afirmaciones de la libertad, de fuerzas destructoras del sistema social que soportamos y de elementos creadores de la futura sociedad a la que se dirigen nuestros afanes.

La posesión de este sentido revolucionario de la acción es sobre todo una noción de responsabilidad moral, que tiene antes que nada una base social y su vista fija en un ideal de futuro. Si se pierde esta noción ideal si la conducta no se ajusta a esa responsabilidad revolucionaria, la obra conviértese de provechosa en contraproducente. Los organismos obreros que, para conservar su existencia, hacen caso omiso de la misión eminentemente revolucionaria que deben cumplir, olvidando con frecuencia sus puntos de vista finalistas en holocausto a intereses de orden secundario, entran de lleno a ser reformistas, pues una vez perdida la moral revolucionaria, a pesar de que no lo quieran así sus componentes, su acción es de colaboración con los comunes adversarios, a poco que se la estudie y analice. Sólo manteniendo una acción paralela con las ideas que le dan razón de ser al hecho revolucionario, es como consíguese que el sindicalismo cumpla una función libertaria entre las masas trabajadoras.

Esta capacitación revolucionaria de las masas las acercará a nuestras ideas anarquistas. Hará imposible en su seno la existencia de caudillos y burócratas; despertará en la multitud el deseo de valerse de sus propias fuerzas para llevar adelante sus empresas; alentará el espíritu de iniciativa y abrirá a la conciencia común nuevos y más vastos horizontes donde los núcleos afines puedan libremente coordinar su acción; una moral nueva, en pugna abierta contra lo existente, hará que los hombres sean mejores y vivan su vida, tanto íntima como política, de acuerdo no a las exigencias comunes, sino a las ideas del futuro anhelado; en una palabra: hará de los hombres las fuerzas vivas y actuantes de la Revolución.

Anarkos. — Periódico de crítica revolucionaria. Anuncia su próxima aparición, en Mendoza, editado por la agrupación anarquista "Tierra y Libertad". Solicita colaboración de los compañeros Lunazzi, F. del Intento, Perano y J. Prince, si es que puede escribir.

Por la agrupación — **F. Faragasso.**

Faustino Barros desea saber el actual paradero del compañero M. Freyres. Dirigirse: Machado 1099 - Tandil.

"El Hombre", de Montevideo. — Tenemos a disposición de los compañeros el número 5 de esta interesante publicación anarquista. Pedidos a "La Antorcha". Contribución voluntaria.

S. Trabajadores del Campo, de Balcarce. — Este sindicato desea relacionarse con todos aquellos sindicatos de la región que no hayan acatado la arbitraria resolución a la cual arribó la Conferencia regional del día 30 de agosto de 1924 apoyada por la F.O.R.A. y el Consejo federal y que, por lo tanto, han quedado al margen de los mismos.

Toda correspondencia a nombre de José Martínez, Calles 11 y 22, Balcarce (F.C.S.).

COMO NOS MATAN

LA MISERIA EN EL JAPÓN

"Jamás se hizo un sondaje tan profundo en el Océano de la pobreza y de la miseria humana como el que acabo de hacer en la ciudad más grande del Extremo Oriente. Aquí es donde residen los pobres más pobres del mundo. Comparados a estos los súbditos del Hijo del Cielo que se mueren de hambre en torno de su palacio, los pobres de Londres son "bons vivants" y los rusos abyectos de los asilos de noche que nos describe Gorki, son hijos mimados de la fortuna.

Lo que yo he visto, no sé si antes que yo lo habrá visto algún occidental, pues la existencia de una tan absoluta desnudez no se revela al turista y el extranjero establecido en Tokio ni siquiera la sospecha. Si acaso ha oído hablar de estos ambientes de sufrimiento que están tan cerca de él, no cree que sea de buena política mostrarse curioso. No hay peligro de que el guía conduzca al visitante hacia los barrios donde el goce es un elemento desconocido en la existencia.

Lo que el visitante vulgar ve de los barrios pobres de Tokio, viene a ser lo que vería en Londres visitando Soho, sin ir a explorar el Est. Se le enseñan únicamente rincones de una prosperidad relativa, pues los japoneses están orgullosos del renombre universal que les representa como enamorados de la limpieza, con gustos artísticos y conociendo tan sólo una pobreza sonriente, bien lavada y al abrigo de toda necesidad inmediata.

Y no obstante, Tokio y otras ciudades tienen sus infiernos sociales, sus "mares de sargazo" que huelen a naufragio y ruina. En Tokio no bajan de 200.000 las personas para quienes la vida del mañana está raramente, sino nunca asegurada, y en todo el país la gran mayoría de la población es demasiado pobre para que pueda comer arroz. El arroz de buena calidad cosechado en las islas se exporta casi en su totalidad, y para los que pueden permitirse este lujo se importa un arroz de calidad inferior. No es verdad que haya arroz en todos los platos como se imaginan los cándidos turistas.

He vivido días y noches en medio de este residuo sin nombre del pueblo japonés. Estuve en compañía de muchos que como él estudian los hombres y las cosas y que piensan que el Japón ha dejado atrás para siempre, en su pasado, los buenos días de prosperidad y de bienestar general y que comienza ahora un período sórdido y cruel de industrialismo; pero su pueblo no tiene el temperamento necesario para librarse a la competencia y su proletariado es, además, demasiado inteligente y demasiado orgulloso para que vaya sin protestar a dejarse explotar siempre por el capital. Mi compañero ha dado ya el grito de alarma a su país, le ha advertido ya de que el lugar que ocupa en el consejo de las Potencias le cuesta la sangre de su pueblo, y no gastada de todo corazón como sucedería en una guerra, sino en las fábricas y en los cortijos, en las oficinas y en los talleres.

—Imaginaos un momento — decíanos la semana pasada mientras contemplábamos un buque de guerra japonés — la cantidad de pequeños arrozales que se necesitan para pagar y sostener un monstruo semejante y tened en cuenta al propio tiempo que nuestro pueblo no puede ya permitirse el lujo de comer arroz.

Dejemos por un momento a un lado la cuestión de saber si el estado actual del Japón es peor que el estado anterior y dirijámonos hacia el Tokio más sombrío. Visitemos el barrio Shitaya, cerca del bellísimo parque Uyeno.

Tokio es una ciudad inmensa. El Océano de tejumbres es tan extenso que ni siquiera en un día despejado se abarca su conjunto desde el punto más elevado; en esta ciudad hay quince barrios de miseria. Los edificios ruinosos llamados casas y que, a decir verdad, no pueden llamarse sino cabañas, se suceden en hileras tortuosas y sucias. Para las gentes pobres que allí habitan, la limpieza, esta limpieza tan cara al japonés de la clase media, que la prefiere más que a la misma práctica de la piedad, es totalmente imposible.

Los muros son decrépitos, llenos de grietas y de lagartos, los techos agujereados y cubiertos de musgo, las tejas rotas, los cristales detrozados y pegadas sus roturas con periódicos, las esteras son sucias, pringosas y gastadas. El agua nauseabunda corre por las calles, y en el aire se esparce un mal olor cuyo origen es a menudo bien visible. No es raro encontrar en los pisos bajos cadáveres de enormes ratas; pero por miedo a la peste los quitan en seguida. Cuando se entra en Shitaya, viniendo del Tokio rico, delicado y artista, se nos ofrece el espectáculo de la más espantosa desolación.

El más ruinoso de estos edificios se alquila por dos francos cincuenta céntimos al mes, pero hay casas que cuestan diez céntimos y hasta veinte o treinta céntimos diarios. Fara poder habitar estas últimas residencias costosas se reunen varias familias, y no tan sólo para obtener una economía, sino para estar más calientes en invierno. No siempre pueden comprar carbón vegetal, y a fe que el calor sería preciso en aquellas frías temperaturas. A veces los habitantes de varias casas establecen turnos para poder ir a calentarse las manos en el "hibachi" común donde algunas brasas humean debajo de las cenizas.

Imaginaos la situación de un obrero limpiador de pipas que después de una buena jornada de trabajo vuelve por la noche a su casa con un jornal de sesenta céntimos. Con estos sesenta céntimos tiene que comprar el "miso", que es una a modo de sopa, aceite, combustible, un poco de tabaco— cinco céntimos de cada cosa — y un pequeño pescado que se comerá crudo acompañado de unos pocos rábanos. Todo esto, naturalmente, tiene que comprarlo en pequeñas cantidades, y, por lo tanto, le resulta más caro que si pudiera comprarlo al por mayor. Con esta insuficiente alimentación por toda comida el pobre hombre se dará por contento, y se irá a pasear por delante de las tiendas repletas de todo lo suculento o irá a distraer el hambre escuchando a un ambulante narrador de historias que le hablará de las viejas glorias del Dai Nippon.

Si nuestro limpiapipas no ha hallado aquel día trabajo en ninguna parte, irá a casa del prestamista, que no suele andar lejos, para hacerse prestar alguna calderilla garantizando la devolución con su preciosa pipa de cobre, su "hibachi" o sus vestidos. Con el dinero prestado compra entrañas de pescado o residuos de carne de caballo. El y su familia engullirán esta infecta comida y se irán a dormir luego rogando a la Providencia para que al día siguiente les depare trabajo con que poder entrar de nuevo en posesión de sus bienes empeñados.

En ningún país del mundo los prestamistas de estos desgraciados hacen tan pingües negocios como en el Japón. Imposible dejar de caer en sus garras y aun más imposible poder escapar de sus uñas una vez caído en ellas, pues no tienen corazón y embargan todo lo que valga más allá de media peseta.

En esta época del año y hasta mediados del invierno japonés, forzoso es buscar algo con que taparse. Entonces asoma sus narices otro explotador del pobre, en forma de capitalista que alquila mantas para la cama. Diez y aun veinte céntimos pide y percibe invariablemente por un girón de manta sucia y remendada, pero suficiente para taparse. El precio debe pagarse por anticipado y el alquilador pasa todas las noches a recoger o el dinero o la manta. Por un refinamiento de crueldad llega a las casas cuando el cliente se ha envuelto ya en ella y si no puede pagar se la arrebata sin consideración alguna. Entonces se desarrollan escenas desoladoras que no conmueven lo más mínimo a estos prestamistas despiadados. En vano suplican las mujeres presentando el cuadro de sus pequeñuelos tiritando tumbados en el húmedo suelo.

Raros son los habitantes de Shitaya que pueden disponer del dinero para comprar una manta, y esta asquerosa tragedia de su alquiler se renueva todas las noches e invierno tras invierno. Figúrese el lector lo agudo de esta miseria, que ni harapos tiene para preservarse del frío.

Aquí se aprovechan todos los deshechos de comida, todo lo podrido; para el hambre todo es bueno. De éste y otros barrios parecidos salen todos los días traperos en busca de comida inverosímil y dejan los barrios ricos limpios de sus basuras, las cuales aprovechan los barrios pobres. Arroz hervido que ya se había tirado, pescado y carne averiados, restos de restaurant, todos los detritus imaginables. Los que hacen este comercio de vituallas de segunda mano tienen un vocabulario extenso para su uso particular, toda una extraña y significativa terminología para cada especie de bocado comestible y según su estado de putrefacción. Este argot es completamente indescifrable para los profanos y pocos hay que quieran tomarse la molestia de aprender este lenguaje de los hambrientos que tantas lecciones dolorosas encierra.

La pobreza halla aquí su última expresión, su última palabra."

Stephens England

Planteando el problema campesino

El anarquismo comunista, comprendido como un movimiento social de fuerzas y vida propias, persigue la realización de estos concretos fundamentales: abolición de todo poder, autoridad o estado; posesión común de la tierra, instrumentos de trabajo y demás riqueza social; abolición de la propiedad privada y participación general en la producción y el consumo, con la interpretación de la ya bien conocida fórmula libertaria: "de cada uno según sus fuerzas o deseos y a cada uno según sus necesidades".

Fragmentar la propaganda de estos principios lesionando la propia unidad doctrinaria, en virtud de las necesidades de los ambientes en que se actua, aparte de relegar a segundo plano la virtud creadora de las ideas, es negar el valor mismo de ellas como cuerpo doctrinario, que es de donde emana precisamente la fuerza de acción que poseen.

El anarquismo abarca la vida social entera, y la solución que ofrece al problema social tiene, por eso, carácter de universalidad. Es para todos los países, para todas las regiones, para todos los hombres. Concebir, por ejemplo, un anarquismo para los chinos y otro para los americanos, sería un absurdo y, lo mismo, un anarquismo para los obreros de las ciudades y otro para los del campo.

Cuando hablamos de la necesidad de llevar nuestras ideas al campo y ganar para nuestro movimiento el poderoso contingente de las masas rurales, respondemos a ese carácter de universalidad inherente a nuestras ideas. No buscamos la creación de un movimiento campesino propio, distanciado del de la masa general de los trabajadores, sino la extensión del movimiento anarquista mismo, por la penetración del espíritu libertario en las masas campesinas.

Al estudiar las distintas fases de la vida que se desarrolla en el interior, no intentamos adaptar las ideas nuestras a esas fases, sino lo contrario; lo mismo que si intentamos penetrar en la psicología de los hombres rurales no es sino con el objeto de que nuestros propagandistas, conocedores entonces del ambiente, no ignoren el terreno en que actuan, pero nunca hemos aceptado como una necesidad la creación de organizaciones específicas que luego, al adquirir vida, devienen pequeños cuerpos que buscarán, en un doctrinarismo especial, la razón de su existencia.

El dominio del terreno en que se actua facilita la tarea revolucionaria y proselitista. Los compañeros que ven con simpatía este hermoso despertar revolucionaria del campo, deben esforzarse por conocer la vida, costumbres y psicología de ese proletariado. Sucesivamente, iremos intentando esta labor, con el sano deseo de contribuir a esta acción proselitista y revolucionaria.

Pero declaramos también, a fin de que esta labor no tenga otras interpretaciones, que no buscamos ofrecer una nueva tesis doctrinaria. A nuestro entender el anarquismo no es uno para acá y otro para allá, sino es el mismo para todas partes, ahora, antes de la Revolución y después de ella, cuando la vida social empiece a levantarse sobre las sólidas bases del libre acuerdo y el apoyo mutuo.

ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas

Is. Rodríguez, Ciudad, paq. . $ 20.—
G. Lanas, Bernal, subsc. . . „ 1.20
A. Parisi, Bernal, subsc. . . „ 1.—
S. Compañy, Ciudad, subsc. „ 1.20
Bern. Suárez, Ciudad, subsc. „ 1.20
C. Guanini, Lomas, subsc. . „ 2.—
J. Chuntaroli, Ciudad, subsc. „ 2.40
Sub-Comité, Avell., paq. . . . „ 8.—
José Salas, Ciudad, don. . . „ 2.50
Ant. Cabrera, N. Marzabal, José Sánchez y Emilio Baroli, de Ciudad, por subsc. trimestral . . . . „ 4.80
Alf. Lozardo, Ciudad, subsc.. „ 5.—
Franc. Atanasio, Ciudad, sub. „ 5.—
Ed. Garbotto, Ciudad, don. . „ 2.—
H. Bardallo, 25 de Mayo, lib. „ 14.50
C. F. Cabana, 25 de Mayo, lib. „ 5.—
S. de la Fuente, Alta Gracia, subsc. . . . . „ 2.—
por libros de Ant. . . . „ 6.—
Adolfo López, Tandil, paq. . „ 6.—
por lista pro diario No. 22: Adolfo López, M. Avalos, F. Barros, A. Sanz, A. Cañás, Gómez y Burgos, Br. González, 2 $ c|u. D. Martínez, J. Losada, M. Sardina, P. Ferreyro Díaz, A. Abal, M. Morcillo, Un paria errante, Agustín Guillen, El lobo de Pacheco, Un colono fundido, P. Giménez, Jacinto Gómez, J. F. A., Juan Luna, M. Ramón, Arturo Domínguez, Gabriel Gascón, Aguirre, Cualquiera, J. Bernardo, Núñez, B. González, Santiago Chans, Ant. Otero, José Viegas, Enr. Febús, Raspa, A. Domínguez, 1 $ c|u. — N. Dorado 0.50, Manuel Bossio 1.50, Un consciente 3, Crotos que escarban camotes 4, Leonardo Puggioni 3; total . . . . . „ 55.—
J. M. Britos, Rosario, subsc. „ 2.50
por libros . . . . „ 2.50
S. Fonseca, S. Nicolás, subs. „ 1.50
por libros . . . . „ 2.50
A. Romano, Tucumán, paq. „ 2.—
Masumendi, Rosario, subsc. „ 1.20
Colombini, Rosario, subsc. . „ 1.—
"Alborada", Rosario, libros . „ 15.—
A. C. Morán, Balcarce, subs. „ 3.—
y S. Trab. del Campo, sub. „ 1.20
Félix Ochoa, Ciudad, subsc. . „ 1.20
Números sueltos . . . . . . „ 35.—
José Neri, S. Francisco, rifas „ 20.—
por libros . . . . „ 5.—

"Ideas"

Ant. Parisi, Bernal . . . . .$ 1.—
Sub-Comité, Avellaneda . . . „ 3.—
David Fernández, Ciudad. . „ 1.—
Cirilo Ferrero, V. Ballester . „ 3.—
S. Fonseca, San Nicolás . . „ 1.—

"Brazo y Cerebro"

Ant. Parisi, Bernal . . . . . $ 1.—

Comité pro-presos Sociales

S. de la Fuente, A. Gracia . . $ 2.—
Bauzá, Ciudad . . . . „ 1.—

"L'Avvenire"

Ant. Parisi, Bernal . . . . . $ 1.—

"Pampa Libre"

Cirilo Ferrero, V. Ballester . $ 3.—

V. Marin

Villanueva, Ciudad . . . . . $ 5.—

Circolo di Cultura Libertaria. — Invita a todos los compañeros y simpatizantes a intervenir en la reunión que tendrá lugar el sábado 9 a las 20 y 30, en Rioja 1689

Anatol Gorelik *3*

Los anarquistas en la revolución rusa

El movimiento anarquista, que fué aniquilado después de los días 3-5 de Julio, comenzó muy pronto a revivir con más grande impulso y vigor. Más aún, las masas empujaron hacia adelante a los compañeros, induciéndolos a una mayor actividad, que con la participación activa de obreros anarquistas facilitó el traspaso de fábricas y talleres a manos de los trabajadores, mucho tiempo antes de "Octubre" y de los famosos decretos.

El control obrero en las ciudades y la apropiación de las tierras en la campaña fué realizado por los obreros y campesinos mismos, en lo que tuvieron un papel preponderante los anarquistas.

Pero los obreros que participaban de nuestra ideología no sólo fueron pocos, sino débiles en sus ideas para fijar y dar base firme a esa creación grandiosa de las masas; a la par que los viejos camaradas se conformaron únicamente con la explosión del espíritu revolucionario o se desorientaron.

En Rusia no hubo principio de revolución social, ni antes ni después de "Octubre". Y aunque se hubiera creado un "frente anárquico", es decir, de organizaciones obreras y campesinas libres y anti-autoritarias, y la "organización" de las fuerzas anarquistas en 1917 se hubiera llevado a cabo, la revolución social en Rusia no se hubiera producido en aquel tiempo.

Pero en cambio, se hubiera podido sí, crear un amplio y fuerte movimiento anarquista campesino-obrero, *afirmándose las bases sólidas para una revolución social.*

Estuve por aquellos tiempos en muchas partes de Rusia, en Siberia, al Norte y al Sur, encontrando una tan gran simpatía por el espíritu y las actividades de nuestro movimiento, que no era de prever. Solamente en el Valle del Donez los anarquistas contaban con una enorme cantidad de simpatizantes, que, si se aspirara a la creación de un "partido anarquista", hubiera constituído una fuerza de consideración.

Pero los militantes anarquistas fueron relativamente pocos para satisfacer las exigencias de la magnitud de los acontecimientos. Continuamente llegaban delegaciones de obreros y campesinos de distintos puntos del Valle, pidiendo hombres y propaganda, exigiendo ayuda ideológica y moral, de lo que en verdad no abundaba.

De Petrogrado y Moscú, centros políticos importantes, donde se hallaban la mayoría de los viejos anarquistas, que eran llamados, con insistencia, no se pudo conseguir mover a ninguno. Por esto el pensamiento libertario, falto de una base firme y de personalidades que lo profundizaran, terminó por refundirse en el pensamiento revolucionario y perder sus características.

Para juzgar de la fuerza e influencia de los anarquistas, mucho antes de "Octubre", es suficiente con saber que los bolcheviques, con el ultra-marxista Lenin a la cabeza, fueron obligados a arrojar por la borda una cantidad de su bagaje marxista y aun leninista, y a hablar de bakuninismo, de federalismo, de negación del poder estatal, de libre inicitiva, de auto-actividad de las masas, de descentralización del poder, y hasta de anarquismo (9).

La labor anarquista fué enorme en todas las conferencias, y especialmente en el Congreso Pan-Ruso de Karcov del 25 de Diciembre de 1917, se pudo comprobar que todas las regiones industriales: el Valle del Donez, del Don, en los Urales, Moscú, Petrogrado y en la mayor parte de las ciudades de Siberia, en las grandes ciudades como Odessa, Kief, Rostof, etc., se hallaron bajo la influencia, hasta cierto punto considerable, de nuestras ideas, y en muchos puntos, las masas fueron orientadas exclusivamente por anarquistas.

Una gran cantidad de Conferencias, Congresos y resoluciones, como la del Soviet de Kronsdat, la de la primera conferencia del Comité de Fábricas y Talleres de Petrogrado, y otras, reflejadas en la prensa socialista y anarquista de aquel tiempo, dan la clara impresión de lo que significó la acción de nuestras ideas. No menos importante fué la influencia entre los campesinos: las tierras pasaron a sus manos, sus aspiraciones fueron satisfechas.

Numerosas cuestiones, que surgieran en el decurso de la revolución, suscitaron en los campesinos el deseo de conocer las ideas y sugestiones de los anarquistas: cómo vivir ahora sin nobles ni policías?, cómo organizarse fraternalmente para que todos pudieran vivir bien?, cómo disponer la vida?, esas y muchas otras fueron las preguntas que se hicieron a los más capaces.

En Ucrania, especialmente, el espíritu fué francamente revolucionario, progresivo y de un matiz abiertamente comunista antiestatal.

De muchísimos puntos llegaban continuamente delegados campesinos, pidiendo ayuda y orientaciones para reconstruir una vida nueva en comunas libres. La "idea de la comuna" había penetrado profundamente en la mente popular y campesina mucho tiempo antes de Octubre; hecho éste que tuvo una influencia de primer orden en la transformación de los bolcheviques en comunistas.

(Continuará)

(9) Ver: "El Estado desde el punto de vista marxista", y la "Tesis XX de la I. C." de Lenin, y el "A. B. C. del Comunismo" de Bujarin.